

DESARROLLO CAPITALISTA E INMIGRACIÓN EUROPEA DECIMONÓNICA HACIA LA REGIÓN VITIVINÍCOLA ARGENTINA CON ESPECIAL REFERENCIA A LA INFLUENCIA ITALIANA EN MENDOZA, Y ALGUNAS PROYECCIONES ACTUALES.

Rodolfo Richard-Jorba* - Iván Ariel Fresia**

Resumen

Entre 1870 y 1914 se llevó a cabo una extraordinaria transformación territorial, demográfica, económica y social en la provincia de Mendoza que la convertiría en el espacio central de la gran región vitivinícola de la Argentina, integrada además por San Juan. El impulso clave lo dio el ferrocarril a partir de 1885, integrando un mercado nacional que obligaba a la división regional del trabajo con producciones en gran escala no competidoras entre sí. Fue, asimismo, el medio para la incorporación masiva de inmigrantes en el centro-oeste argentino. .

La inmigración europea fue un actor central, tanto cuantitativa como cualitativamente, en las grandes transformaciones económicas y en los cambios sociales que modificaron radicalmente el mundo del trabajo y crearon las condiciones para el desarrollo de una clase media pujante y emprendedora.

Sobre este trasfondo, corresponde destacar el aporte de los inmigrantes italianos no solo en el desarrollo de la vitivinicultura y la economía, en general sino también sino también en el plano socio-cultural y religioso.

* Rodolfo Richard-Jorba: Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (CONICET). E-mail: rjrichard@mendoza-conicet.gob.ar.

** Iván Ariel Fresia: Centro Salesiano de Estudios de Buenos Aires. E-mail: arielfresia@hotmail.com

Durante el período que va desde el último cuarto del siglo XIX a mediados de la segunda década del XX se llevó a cabo, en la provincia de Mendoza, una extraordinaria transformación territorial, demográfica, económica y social que la convertiría en el espacio central de la gran región vitivinícola de la Argentina, integrada además por San Juan. El impulso clave lo dio el ferrocarril uniendo los oasis irrigados con las provincias del este y del norte a partir de 1885. Esta integración física fue esencial para la conformación de un mercado nacional que posibilitaba la división regional del trabajo con producciones en gran escala no competidoras entre sí. Fue, asimismo, el medio para la incorporación masiva de inmigrantes en el centro-oeste argentino.

El cultivo de la vid y la elaboración de vinos a gran escala consolidaron una especialización económica sobre la base de una actividad tricentenaria de tradición colonial. Desde 1885, la ciudad de San Juan quedaba como *punta de rieles*, en tanto Mendoza se consolidaba como el nudo de comunicaciones que vinculaba la región con las restantes provincias y, pocos años más tarde, como el núcleo articulador entre el Atlántico y el Pacífico, una posición que la provincia detentaba con la actividad mercantil previa, centrada en el engorde de ganado para su exportación a Chile.

La inmigración europea fue un actor centralísimo, tanto cuantitativa como cualitativamente, en las grandes transformaciones y en los cambios sociales que modificaron radicalmente el mundo del trabajo y antiguas estructuras, ampliando los estratos medios de la sociedad. En esta ponencia trazamos un breve panorama de la presencia de los inmigrantes en la región y mostramos aspectos significativos de su actuación en la provincia de Mendoza -especialmente de los italianos, entre otras cuestiones, por la duradera influencia en el territorio y la sociedad-, tanto en lo económico como en el plano socio-cultural y religioso que dejaron su impronta hasta la actualidad.

La década de 1870, crisis y transformaciones

A comienzos de la década de 1870, los pequeños oasis de riego (más de 80.000 ha en Mendoza y alrededor de 70.000 en San Juan) desarrollaban una economía mercantil sobre la base del engorde y la exportación de ganado a Chile, adquirido en el Este nacional, y el cultivo de cereales y la producción de harinas que eran vendidos a las provincias orientales. Desde Chile se importaban mercancías de ultramar.

En el sur de la provincia de Mendoza, se desarrollaba un *frente pionero* sobre una frontera interior que reflejaba el conflicto territorial entre el Estado argentino y las sociedades indígenas. El definitivo sometimiento del aborigen en 1879 permitió el desarrollo del Oasis Sur para la producción ganadera. Rodolfo Iselin, un francés con notable visión de futuro, promovió y obtuvo que el núcleo de la futura ciudad de San Rafael -organizadora de este oasis- se desarrollara sobre sus tierras (Denis, 1969).

Esta década fue un tiempo de rupturas y cambios que impactaron en la región y la obligaron a rediseñar su economía. El desarrollo agrícola pampeano y el avance ferroviario hacia el oeste y el norte, pusieron en crisis la producción y el comercio regional. La harina perdió competitividad y las nuevas productoras pampeanas la desplazaban del mercado. Sin embargo, el ferrocarril abrió oportunidades de colocar nuevas producciones regionales en el litoral, por lo que cabía buscar una rápida transformación económica complementaria de las regiones pampeana y litoraleña. La crisis de 1873 también impactó en la región y en Chile, lo que determinó la pérdida de rentabilidad de las exportaciones de ganado y una rápida y creciente vinculación de Mendoza y San Juan, con Rosario y Buenos Aires como centros proveedores de productos ultramarinos (Richard-Jorba, 2001). Asimismo, el ataque filoxérico que sufrían los viñedos europeos determinaría en esta década una retracción del mercado de vinos y un aumento de los precios internacionales, mejorando las posibilidades de los vinos de la región de competir en los principales mercados de consumo: Buenos Aires y Rosario. Además, la fuerte inmigración de países de la cuenca del Mediterráneo,

incrementaba la demanda interna de vinos¹. La política no ignoró la crisis y las oportunidades emergentes. Las elites de la región, ante la certeza de que la locomotora conectaría en poco tiempo la región con el resto del país revalorizarían a la vid promocionando su cultivo mediante diversas políticas públicas. Si se lo modernizaba, tendría rentabilidad, un mercado en expansión y no competiría con la producción agrícola pampeana.

El Estado promotor: inmigrantes, vitivinicultura e industria

Desde comienzos de la década de 1870, las dos provincias incentivaron la plantación de viñedos con premios en dinero en San Juan (Maurín Navarro, 1967: 127) o descuentos impositivos en Mendoza² y se iniciaron cultivos de tamaño significativo, aunque puntuales, con variedades francesas introducidas, reproducidas y difundidas desde Mendoza por el agrónomo francés Michel Pouget desde mediados de la década de 1850 (Richard-Jorba, 2005 y Richard-Jorba et al, 2006). La calidad de los vinos producidos era muy deficiente, salvo elaboraciones a cargo de bodegueros europeos que inmigraron a Mendoza en la etapa temprana, anterior a la década de 1870. En este sentido fue muy importante el rol desempeñado por los franceses Michel Pouget, Hilaire Lasmartres y Eugenio Guerin, quienes produjeron vinos finos. A este reducido grupo se incorporarían Pedro Brandi, italiano, y algunos mendocinos, conformando un núcleo de elaboradores preocupados por una calidad que, durante mucho tiempo, sería una excepción en medio de producciones masivas y prefigurando las tensiones que afectan a la vitivinicultura regional hasta el presente.

¹ Las importaciones argentinas de vino crecieron de 283.803 hl en 1872 a 546.837 en 1879 y 628.632 en 1883. La población, que era de 1,83 millones de habitantes en 1869, llegó a 2,2 en 1876 y la inmigración explicaba el 35% de ese crecimiento. Hacia 1883, la población alcanzaba 2,72 millones y la inmigración representaba, en promedio, el 50% de esa expansión (cifras tomadas de Vázquez Presedo, 1979). Cabe agregar que italianos, españoles y franceses constituían el 90% de los migrantes.

² *El Constitucional* N° 633, Mendoza, 26-8-1875.

En 1881, el gobierno de Mendoza sancionó una ley que eximía de impuestos provinciales, a toda nueva plantación exclusiva de viñedos, olivos o nogales. .Sucesivas leyes extendieron esta promoción hasta 1902 inclusive. Esta política, buscó, además de la superación de la crisis de la década anterior, lograr producción de uvas antes de la llegada del ferrocarril y, de ese modo, disponer de vinos para comenzar los despachos al este del país apenas se habilitara el servicio. Este objetivo no se logró, pues la expansión vendría luego de 1885. El costo fiscal que asumía el Estado provincial favorecía al productor porque mejoraba su capacidad de inversión; pero cuando los viñedos entraran en producción, el gobierno percibiría un ingreso importantísimo. En efecto, los impuestos a las viñas y al vino, en la primera década del siglo XX representaban más del 50% de los recursos fiscales (Richard-Jorba, 1998). Esta fue la política más exitosa, aunque sólo en el plano cuantitativo. Entre 1884 y 1900 se iniciaron 2.900 explotaciones vitícolas que ocuparon 17.830 ha (Richard-Jorba, 1992). San Juan promulgó una legislación similar en 1883 (Maurín Navarro, 1967), pero el efecto fue de escasa importancia porque entre 1888 y 1895 el crecimiento sólo fue del 11% frente al 74% experimentado por Mendoza.³

La especialización vitivinícola requería, además, un mercado libre de trabajo. Mendoza promovió la inmigración, particularmente europea, para superar una crónica escasez de trabajadores. Se pensaba que traería “ciencia, capital y brazos”⁴. El gobierno dictó diversas medidas para atraer inmigrantes desde Buenos Aires; y, además, comisionó a un ciudadano italiano “...para que contrate en Europa 400 inmigrantes destinados al cultivo de la vid en esta Provincia...”⁵ Ese agente sólo buscó italianos, tal como destacaba la prensa local: “Los inmigrantes que serán traídos del Norte de Italia deberán estar aquí, según lo estipulado, a los cinco meses de la partida del señor Soglieri...”, quien llevaba “... además varias cartas de inmigrantes establecidos en esta Provincia, en las que manifiestan a sus familias y compatriotas las ventajas de esta naturaleza, las facilidades

³ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo 3, Económico-Social, Capítulo IX, Cuadro X, p. 178.

⁴ El Constitucional N° 617, Mendoza, 20-7-1875.

⁵ Ley del 24-3-1884, Decreto del 26-3-1884 y Decreto del 27-6-1884 (Registro Oficial de Mendoza, 1884, pp. 84 y 180).

que presenta para el trabajo y la vida, e incitándolos a que emprendan el viaje en busca de un tranquilo y holgado porvenir”⁶ En la cita queda claro el funcionamiento de las “cadenas” mediante las cuales los inmigrantes difundían entre sus paisanos las favorables posibilidades existentes en esta tierra; pero, además, se apelaba a los parientes, ofreciéndoles un lugar desde el cual comenzar a construir un nuevo proyecto de vida, una estrategia casi invariable en los procesos migratorios. Esta política selectiva pronto sería abandonada frente a la masiva y espontánea afluencia de los nuevos pobladores desde el momento en que se habilitó el servicio ferroviario en 1885.

San Juan tuvo una menor afluencia de inmigrantes, por causas insuficientemente investigadas. Posiblemente la posición de Mendoza como núcleo ferroviario intermedio haya influido para que muchos inmigrantes descendieran en su capital atraídos, además, por estímulos oficiales que no existían en San Juan. Asimismo, los europeos de temprana afluencia a Mendoza antes de 1870 deben haber mantenido contactos para atraer connacionales y ayudarlos a integrarse en una provincia que brindaba oportunidades ciertas de acceder a la propiedad de la tierra.

La transformación del territorio y la economía fue extraordinaria. Entre 1888 y 1914, el viñedo creció en Mendoza un 945%, aunque mucho menos en San Juan (un 231%.) La influencia inmigratoria fue decisiva en los cambios, en el contexto de un proceso, obviamente, más amplio y complejo.

El desarrollo capitalista determinó, entre 1895 y 1914, una verdadera *explosión* de fincas vitícolas pequeñas (- 5 ha) y medianas (- 30 ha), cuyos propietarios ampliarían los sectores medios de la sociedad mendocina, especialmente. La economía vitivinícola regional estaba firmemente instalada al finalizar el siglo XIX pues su producción representaba el 95% del total nacional, aunque originada mayoritariamente en Mendoza.⁷

⁶ *El Constitucional* Nº 2003, Mendoza, 28-6-1884.

⁷ En 1899, en Mendoza se elaboraron 926.977 hl y en San Juan, 249.852 hl; en 1910, las cifras alcanzaron 2.915.685 l y 662.277 hl. En los mismos años, la producción nacional de vinos registró 1.241.236 hl y 3.796.997 hl (Richard-Jorba et al, 2006).

Los equipos e implementos de bodegas provenían de varios países, Francia en primer lugar, tanto en cantidad, calidad y variedad de los suministros. Seguía Italia y su presencia aumentó en el siglo XX, sobre todo por la gran cantidad de bodegueros de origen italiano que preferían bienes fabricados en su país, generando así una relación intraétnica muy fuerte que se observa en todo el período estudiado.

Vinculado con esta importación de equipos, señalemos que muchos inmigrantes europeos, portadores de conocimientos técnicos, instalaron entre los años 1890 y la década del 1900 talleres de reparación de máquinas y herramientas y, en simultáneo, comenzaron a fabricar repuestos y algunos equipos de baja complejidad, fáciles de copiar. Posteriormente, adaptaron, innovaron y hasta desarrollaron nuevos productos. Italianos, franceses, españoles, austríacos, suizos... fundaron estos talleres metalúrgicos, entrenaron trabajadores extranjeros y nativos y les transfirieron conocimientos, abriendo el paso a una llamativa movilidad social ascendente como consecuencia de la generación de grupos de técnicos y trabajadores muy calificados y bien remunerados. También sentaron las bases para que un pequeño “brote” industrial se desarrollara lentamente y se consolidara en décadas posteriores. El Censo Industrial de 1913 registró 127 establecimientos metalúrgicos asentados en la región, que empleaban casi 1.000 trabajadores.⁸

Las migraciones a la región

En el registro del Censo de 1869, los europeos eran muy pocos. En su mayoría comerciantes, profesionales, técnicos y artesanos que fueron integrándose a la sociedad

⁸ En Mendoza, 85 talleres daban trabajo a 499 personas; en San Juan eran 42 y empleaban 458 operarios. La industria era más compleja en Mendoza, donde el grupo de “Herrerías y talleres mecánicos, construcciones de máquinas, talleres metalúrgicos y artículos rurales” reunía 31 establecimientos con 266 trabajadores (casi 9 por taller), 59% de los cuales eran extranjeros. En San Juan, este grupo sólo comprendía 14 firmas y 89 operarios (6 por taller), con un 26% de extranjeros. En esta provincia la mayor fuente de empleo industrial estaba en el grupo de “Fundiciones de metales y minerales metálicos”, con 8 firmas y 297 operarios, que incluía la tradicional actividad minera sanjuanina (*Tercer Censo Nacional-1914*, Tomo VII-Industrias, Buenos Aires, 1919).

regional. Algunos adquirieron riqueza y prestigio social. Recordemos a varios franceses y a un italiano que introdujeron cepas de buena calidad y elaboraron vinos finos, sin olvidar a los constructores de obras civiles, pertenecientes también a esas mismas nacionalidades.

Para 1895 Mendoza se había ampliado demográficamente y predominaba en la región. La llegada de migrantes extranjeros y nativos crecía desde 1885.

En 1914 Mendoza lucía cosmopolita. Apenas el 56% de sus habitantes era mendocinos mientras que más de un tercio eran extranjeros, con una alta proporción de europeos (27,8%)

Por último, es importante destacar el nivel educativo de la población, que tuvo una evolución muy positiva entre 1899 (primer censo) y 1914 (tercer censo). Este último registró sustanciales descensos en los niveles de analfabetismo, con un 55%, en promedio, de la población regional alfabetizada (, aunque había variaciones importantes entre las diversas nacionalidades).⁹

Luego de este pantallazo sobre la evolución que experimentó la región, en parte gracias al aporte inmigratorio, mostraremos aspectos que resaltan la influencia italiana en la agroindustria vitivinícola y en las industrias conexas a la misma en la provincia de Mendoza. Destacamos que puede resultar arbitrario darle este sesgo y marginar a otras comunidades que hicieron aportes altamente significativos en las transformaciones territoriales, económicas y sociales de la provincia, por lo que nuestros señalamientos deben ser interpretados en el contexto de un sociedad bastante compleja, con relaciones multiétnicas, con una elite que, a diferencia de la sanjuanina, fue abierta a

⁹ En 1914 la población de más de 7 años de Mendoza sumaba 219.718 personas, con un 56% de alfabetos; San Juan tenía 92.171 y un 54% que sabían leer y escribir. Los argentinos nativos mantenían esa misma proporción. Los españoles alfabetizados eran un 55% en Mendoza y un 48% en San Juan, pero los italianos de esta última superaban a los de aquella (66,5 a 54%). Los franceses promediaban un 80% de alfabetos y sólo eran superados por grupos muy minoritarios que conformaban una inmigración altamente selectiva (uruguayos, suizos, ingleses y alemanes) (*Tercer Censo Nacional 1914*, Tomo III, p. 324).

incorporar inmigrantes que dispusieran de fortunas mediante la creación de espacios de sociabilidad compartidos, además de los étnicos, específicamente. .

¿Qué hacer en la nueva tierra? ¿Trabajar con las manos o multiplicar el capital?

Pese a que la variada gama de aportes realizados por ciudadanos europeos y de otros continentes arribados a Mendoza, focalizaremos nuestra atención en los italianos para destacar su especial aporte al desarrollo vitivinícola de la provincia en el período que estamos analizando. Para ello, presentaremos algunos casos individuales para evaluar sus itinerarios económico-sociales y sus aportes técnico-industriales además de destacar la obra de los padres salesianos en un espacio marginal del Oasis Norte de la provincia, la localidad de Rodeo del Medio. Si bien el área prioritaria al que dedicaron sus afanes fue la educación y la capacitación de la población rural, especialmente, la inmigrante, en las tareas agrícolas muy pronto se transformaría en vitivinícola, convirtiéndose con el correr del tiempo en un actor muy influyente en ese sector económico que llega hasta el presente.

Cuando los salesianos llegaron a Buenos Aires en 1875, su accionar n estuvo dirigido especialmente a la atención de los inmigrantes italianos. Al menos ese había sido el mandato de su fundador, el sacerdote turinés Juan Bosco. Por tal motivo, a su llegada a la Argentina generaron diversas iniciativas (parroquias, escuelas, hospicios, una imprenta, círculos de obreros, misiones, asistencia al inmigrante a través de *Italica Gens*) tendientes a asistir a los inmigrantes de la colectividad –aunque no exclusivamente- en todo aquello que fuera de utilidad para mantener los lazos con la madre patria. (Rosoli, 2000: 214) En 1892 arribaron a Mendoza en y se establecieron en el colegio fundado por la Sociedad Católica en 1888, que luego sería transferido a la Congregación Salesiana, con la finalidad de desplegar actividades similares a las desarrolladas por la Congregación en otras ciudades importantes del país (Verdaguer, 1932: 789-790). Consolidado ya el colegio en la ciudad de Mendoza, comenzaron a frecuentar la zona rural de Rodeo del Medio en 1898 para brindar asistencia espiritual

a los campesinos-inmigrantes italianos. Se establecieron provisoriamente en 1901 y comenzaron las actividades escolares formalmente en 1903. Desde 1905 se estableció una comunidad religiosa con el P. Aquiles Pedrolini como director. Ello trajo aparejada la independencia de Rodeo del Medio con los salesianos de la ciudad de Mendoza.

La difusión de la cultura y del idioma italianos, la enseñanza religiosa y la asistencia espiritual a partir de las escuelas salesianas ejerció una fuerte influencia en la comunidad de inmigrantes italianos. Para lograr sus objetivos educativos, la escuela salesiana también adaptó sus planes de estudios a los programas oficiales vigentes en la provincia de Mendoza, siguiendo lo dispuesto por la Congregación (Favero, 2000: 194)

Estos postulados se reflejaron en los programas de estudios, en los horarios y en la metodología de trabajo del maestro, como así también en los usos del idioma italiano en actos escolares y fiestas patrias además de ceremonias litúrgicas y actos escolares otras celebraciones, fiestas patrias, ceremonias litúrgicas y actos culturales.

El idioma italiano era utilizado como medio de expresión en materias como historia, geografía y ciencias naturales, también en la liturgia y en la predicación (Rosoli, 1987: 310-313).

Llegados a este punto, corresponde destacar que La gran mayoría de los inmigrantes, cualquiera fuera su situación laboral, formaba parte de la población económicamente activa.

Ello no significa que no existieran diferencias en los niveles de ingreso o en las ocupaciones a las que se dedicaban Además de obreros y jornaleros también había inmigrantes que habían llegado con un pequeño capital y otros que poseían conocimientos técnicos, que resultaron muy valiosos en su proceso de incorporación a la vida económica de la provincia. También se dieron casos de inmigrantes que tenían experiencia en gestión empresarial.

La mayoría, obviamente, buscaba un lugar en la sociedad receptora superior al que dejaron en sus patrias. Entre sus variadas estrategias, hubo dos que se reiteraron: los negocios intra-étnicos -en la mayoría de los casos- y los relacionamientos familiares con la elite local, entre aquellos que hicieron grandes fortunas. También muchos italianos se sintieron atraídos por estas estrategias de incorporación a la sociedad receptora.

Y, para lograrlo, se relacionaron intensamente con la elite local, particularmente con el político y empresario Rufino Ortega, la empresaria Lucila Barrionuevo de Bombal, y con miembros de la familia Civit, Correa, Solanillas en función de aquel objetivo. (Fresia, 2012: 193)

Obviamente, no fue este el caso de los salesianos, que tuvieron como objetivo la elevación espiritual y moral del *rebaño que venían a cuidar como pastores de almas y educar como maestros que eran*,

Esta idea de Misión de los salesianos encontró un eco favorable en muchos inmigrantes italianos que encontraron un marco propicio para manifestar su religiosidad participando no sólo de las misas dominicales sino también de procesiones, y otras actividades en las que manifestaban su fe religiosa. También participaron en la creación de asociaciones devocionales como cofradías y

En el contexto de la economía vitivinícola hubo diversos actores provenientes de la inmigración italiana, entre los que destacaremos:

Los contratistas de plantación

Este actor social tuvo fue clave en la transformación económica y territorial de Mendoza. Estuvo entre los grandes constructores del paisaje y la producción vitícola. Y los italianos fueron mayoría. Eran trabajadores que tenían claros rasgos empresariales pues asumían riesgos frente a fenómenos naturales (granizo, heladas, langosta). Otra característica destacable es que los contratistas se autoempleaban. El trabajo “a destajo” los convertía en “empresarios” para la ley (Richard-Jorba, 2003). El contratista

se comprometía con el propietario a implantar viñedos en una finca en un período de tiempo variable (de dos a diez o más años); generalmente recibía, al término del contrato, una suma de dinero por cada cepa implantada y se apropiaba de una a diez cosechas. Esto último tuvo una influencia decisiva en el rumbo que tomó la economía vitivinícola, orientándose hacia la producción en gran escala sin preocupaciones por la calidad de los vinos. En efecto, los contratistas buscaron, sin excepciones, aplicar sistemas de poda de las vides dejando varios cargadores que aumentaban la producción de uva en perjuicio de la calidad del fruto (Richard-Jorba, 2006). Esta cuestión resultaría muy negativa para la moderna agroindustria, razón por la cual estos contratistas recibieron fuertes críticas de expertos de la época estudiada (Arata et al, 1903). En la mayoría de los casos, los ingresos de los contratistas de plantación resultaban elevados y varios de quienes accedieron a la propiedad de la tierra desarrollaron grandes empresas e, inclusive, inmensas fortunas. Algunos partieron de un pequeño capital propio, pero otros lo hicieron sólo con la fuerza de sus brazos y ayuda del propietario para mantenerse durante el primer año del contrato, como fue el caso de un francés en 1888.

Los italianos Desiderio y Juan Dorigo (1890), en cambio, recibían del propietario un haber casi simbólico de \$ 10 mensuales, suma que representaba poco más de lo que ha sido estimado como “salario de supervivencia” en la época,¹⁰ lo que sugiere que disponían de cierto capital, para cumplir el contrato y mantenerse. Tanto el francés (1892) como Juan Dorigo (1897) se convirtieron en propietarios de fincas vitícolas. Otro caso interesante fue Felipe Rutini, italiano de Ascoli-Piceno, quien llegó a Mendoza en 1887, con algo de capital y conocimientos técnicos como egresado de la Reale Scuola Pratica di Agricoltora “Antonio Orsini”. Fue contratista de plantación de Rufino Ortega, político y militar mendocino. En 1889 fundó con un cuñado, también italiano, de apellido Cavagnaro, la Bodega y Viñedos La Rural, en la actualidad uno de los establecimientos vitivinícolas más prestigiosos de Mendoza.¹¹ Aunque era ya

¹⁰ Ese salario estaba calculado para una familia obrera compuesta por la pareja y cuatro niños y ascendía a \$ 78,60 (Prieto y Choren, 1990: 189).

¹¹ Archivo General de la Provincia de Mendoza (AGPM), *Protocolos Notariales* (Protocolos) N° 446 –Corvalán-, Tomo 3, fs. 1071v, 1889.

propietario de viñedo y bodega, Rutini, asociado con otro connacional, Agustín Ciarpella, continuaba en 1889 firmando contratos de plantación,¹² clara prueba de la alta rentabilidad de esa actividad. También, muestra las asociaciones familiares e intraétnicas.

Otro caso emblemático fue Ángel Furlotti. Desde 1889 hasta 1893 trabajó en Buenos Aires, momento en que se trasladó a Mendoza. Era analfabeto pero tenía una gran disciplina de trabajo y una enorme experiencia en el cultivo de la vid. En 1896 comenzó su actividad como contratista de plantación; asociado con su connacional y cuñado Pablo Pincolini firmó un contrato que tendría una vigencia de once años para reconvertir una finca de 19 ha alfalfadas en viñedos. Los socios se comprometieron a pagar un canon de \$ 4.000 anuales entre el quinto y el octavo año. Como única retribución Furlotti y Pincolini se apropiaban de la totalidad de las cosechas.¹³ De este contrato surgen, como en otros, la asociación étnica y familiar. Además, es claro que los socios disponían de capital de trabajo para emprender la plantación de su propia cuenta y asumir el pago de un canon al propietario hasta que se obtuviera la primera cosecha, generalmente al tercer año si no mediaban contingencias desfavorables.

Cuando finalizó el contrato, en 1907, Furlotti ya disponía de la propiedad de una finca de 30 ha de los mejores viñedos de la provincia; en 1910 era arrendatario de otras 150 ha. Fue bodeguero desde 1914. Su empresa desapareció en la década de 1980 en el contexto de una crisis terminal del modelo vitivinícola de producción de masa.

Pese a carecer de educación formal, Ángel Furlotti fue un prestigioso viticultor que por el tratamiento dado a sus viñedos provocó un significativo efecto demostración en numerosos productores que siguieron sus enseñanzas. Popularmente se lo conocía como el Rey de la Viña (Centro Vitivinícola Nacional, 1910).

Hubo, además, *contratistas de viña*, un actor del mundo del trabajo cuya función era (es actualmente) el mantenimiento de los viñedos, en parcelas de unas 10 ha, a cambio de

¹² AGPM, *Protocolos* N° 446 –Corvalán–, Tomo 3, fs. 1071v, 1889.

¹³ AGPM, *Protocolos* N° 564, Reta, f. 287v, 1896.

un salario y una participación en el valor de la cosecha que rondaba el 5% en el período estudiado. Los italianos fueron predominantes en este colectivo y algunos de ellos llegaron a ser propietarios de fincas vitícolas y bodegas, pero nunca con la rapidez con que lo hicieron los contratistas de plantación. Entre estos agentes podemos mencionar a Citón Hnos., una empresa aún existente. Sus fundadores fueron contratistas de viña en 1886; en 1898 ya poseían una bodega. Otro caso fue el de Luis Filippini, quien arribó a Mendoza en 1888 y fue bodeguero desde 1901. Esa empresa, importante, desapareció (Richar-Jorba, 1998: 313-315).

Comerciantes e industriales

Numerosos italianos, como muchos otros inmigrantes, invirtieron capitales en vitivinicultura provenientes de actividades mercantiles; y lo hicieron atendiendo a la alta rentabilidad que tenía en la época (un 25% aproximadamente) y, sin duda, por una cuestión de prestigio social. Algunos constituyeron casos emblemáticos por la influencia que ejercieron en la sociedad receptora.

Francisco Gabrielli se inició con negocios de talabartería y luego fue vitivinicultor. Tuvo activa participación en agremiaciones de bodegueros. Su empresa, Gabrielli & Baldini tuvo una gran presencia en el mercado nacional de vinos hasta la década de 1980. Uno de los hijos de Gabrielli, Francisco J., fue gobernador de la provincia.

Lorenzo Vicchi llegó a Mendoza en 1885, muy probablemente con un capital de cierta importancia, volcándose al comercio asociado con sus compatriotas Lázaro, Luis y Antonio Moretti y Andrés Bardotti. La sociedad, de corta duración, operaba en la “compra de propiedades, almacén, especulación con vinos y zapatería”,¹⁴ sin duda un amplio espectro de actividades. Esta primera sociedad fue fruto de una cadena étnica y

¹⁴ Esta sociedad de hecho fue protocolizada mediante contrato en febrero de 1887 y disuelta el 8 de agosto de ese año. Vicchi quedaba como propietario de una finca vitícola de 11,8 ha adquirida en diciembre de 1885, es decir, que fue propietario de una finca mediana desde el año en que arribó al país; los hermanos Moretti y Bardotti conservaron el almacén, la zapatería, el comercio de vinos y varios locales y terrenos (AGPM, *Protocolos* N° 427 –Navarro-, fs. 769v, 1887).

que seguramente sirvió a Vicchi para relacionarse e introducirse en el mundo de los negocios que se expandían en Mendoza a partir de la habilitación del servicio ferroviario. Los Moretti, en cambio, tuvieron una trayectoria inversa, partiendo de orígenes muy humildes transitaron diversos negocios hasta llegar a productores vitivinícolas.¹⁵ Lorenzo Vicchi mantuvo e incrementó su empresa vitivinícola e incorporó a sus hermanos, José, Emilio, Antonio y Pedro. En 1894, cuando su bodega en la ciudad de Mendoza y otros negocios funcionaban a pleno, formalizó una sociedad con sus hermanos y otros dos italianos, Mascimo Bardotti y Pascual Gancia, la firma “Vicchi hermanos y Cía.”¹⁶ Independientemente de las actividades económicas, un hijo de Lorenzo, Adolfo Vicchi, argentino de primera generación, ocupó, entre varios cargos de una larga vida pública, el de gobernador de la provincia de Mendoza a comienzos de la década de 1940.

Antonio Tomba, otro italiano arquetípico, fue el fundador de lo que llegaría a ser una enorme empresa vitivinícola integrada que, durante décadas, tuvo gran influencia en la formación de precios en el mercado nacional de vinos. Nativo de Valdagno, arribó al país por el puerto de Buenos Aires en 1873. Comenzó como empleado, dedicándose luego en la actividad mercantil. Fue comerciante móvil, proveyendo al ferrocarril y a sus trabajadores mientras se tendían las vías hacia el oeste. Poseedor de un capital considerable, llegó a Mendoza hacia 1884. Contrajo matrimonio con Olaya Pescara, perteneciente a una familia tradicional de la elite, con importantes propiedades rurales. Este matrimonio le abrió un amplio abanico de relaciones y posibilidades de negocios,

¹⁵ Los hermanos Moretti llegaron a Mendoza en 1881. Comenzaron como vendedores ambulantes de vinos, actividad que muestra su posible proveniencia del mundo del trabajo; luego instalaron un almacén y, en 1886, eran bodegueros, elaborando vino con uvas compradas. Sólo hacia 1894 tuvieron viñedos propios (Richard-Jorba, 1998:314).

¹⁶ La sociedad tenía por objeto operar “en los ramos de agricultura, viticultura...”, etc. Los hermanos Vicchi y Bardotti eran socios capitalistas y Gancia el “socio industrial”; José y Lorenzo actuarían como administradores de la empresa. El capital inicial era considerable: \$ 152.589 -26% de Lorenzo, 18,5% de José, 18% de Antonio, 13% de Emilio, 12% de Pedro y otro tanto de Bardotti- (AGPM, *Protocolos* N° 532 –Videla-, fs. 226, 1894). “Vicchi Hnos. y Cía.” desarrolló una amplia diversidad de negocios vinculados con la vitivinicultura (viñedos, bodegas, destilería) y con el transporte.

La figura del “socio industrial”, el hombre que se incorporaba a una empresa con sólo su trabajo, estaba muy difundida en la época. En el caso de los inmigrantes era, con seguridad, un vehículo por medio del cual los compatriotas le daban un lugar significativo a los recién llegados que vinieran recomendados o fueran conocidos y de absoluta confianza.

que supo aprovechar. Su actividad inicial fue una casa de zapatería y almacén. En 1887 inscribió una propiedad con 4,7 ha de viñas implantadas el año anterior, para las que obtuvo eximición de impuestos. En 1886 instaló su bodega y elaboró 1.000 Hl de vino. En una estrategia que se repite, trajo de Italia a sus hermanos Pedro, Francisco, Gerónimo y Domingo. Fundó entonces la sociedad Antonio Tomba y Hermanos, mostrando una enorme generosidad hacia sus familiares.¹⁷ En 1899, año del fallecimiento de Antonio, los Tomba ya tenían 800 ha y en 1900 superaron las 1.000. En 1899 ya producían 80.000 hl de vino y, en 1910, llegaron a 300.000 hl. En abril de 1899, Pedro y Francisco (Gerónimo había fallecido) se retiraron de la sociedad y sólo quedaron Antonio y Domingo, con un capital de \$ 4.000.000. Al fallecimiento de Antonio a fines de ese año, Domingo siguió con la parte principal de la empresa y, en 1911, la transformó en S.A. Bodegas y Viñedos Domingo Tomba, con un capital de \$ oro 3.000.000 y domicilio en Buenos Aires. Incorporó accionistas ingleses del grupo Leng-Roberts al directorio.¹⁸ Desde 1912 cotizó en la Bolsa de Buenos Aires. La depresión de 1930 la llevó a la quiebra y fue liquidada en 1937, absorbida por S.A. El Globo, empresa vitivinícola de la que eran accionistas Hilario Leng y Robert W. Roberts.¹⁹

No cabe desarrollar aquí los avatares de la empresa y los problemas generados en el interior de la familia.²⁰ Sin embargo, señalamos los diferentes itinerarios de Domingo y

¹⁷ AGPM, *Protocolos* N° 467 -Lemos-, fs. 1056. La sociedad se constituyó el 27-10-1890. Del capital total (\$ 398.000), Antonio, quien sería el administrador de la firma, aportó el 73% (\$ 290.810) y sus hermanos el restante 27%. Para ese momento, Antonio era propietario, entre otros inmuebles, de la bodega y terrenos adyacentes; y dos fincas en Maipú que sumaban 203 ha (81 con viñedos). Fincas y bodega, así como las casas habitación y las de comercio, se incorporaban a la nueva empresa, que duraría, inicialmente, 5 años. La generosidad de Antonio debe ser destacada. Aunque por falta de información sólo podemos presumir que el capital de sus hermanos pudo haber sido donado (o prestado), el dato objetivo es que Antonio, con el 77% del capital, sólo recibiría el 40% de las ganancias; y sus hermanos el 15% cada uno. Resulta evidente la intención de Antonio por ayudar a sus familiares a convertirse en empresarios.

¹⁸ Centro Vitivinícola Nacional, *Boletín* N° 68, Buenos Aires, mayo de 1911, pp. 1814-1815.

¹⁹ En abril de 1899, Pedro y Francisco (Gerónimo había fallecido) se retiraron de la sociedad y sólo quedaron Antonio y Domingo, con un capital de \$ 4.000.000. Al fallecimiento de Antonio a fines de ese año, Domingo siguió con la parte principal de la empresa y, en 1911, la transformó en S.A. Bodegas y Viñedos Domingo Tomba, con un capital de \$ oro 3.000.000 y domicilio en Buenos Aires. Incorporó accionistas ingleses del grupo Leng-Roberts al directorio (Centro Vitivinícola Nacional, *Boletín* N° 68, Buenos Aires, mayo de 1911, pp. 1814-1815) Desde 1912 cotizó en la Bolsa de Buenos Aires. La depresión de 1930 la llevó a la quiebra y fue liquidada en 1937, absorbida por S.A. El Globo, empresa vitivinícola de la que eran accionistas Hilario Leng y Robert W. Roberts.

²⁰ Para mayor información, véase Barrio de Villanueva, 2006.

Pedro. Mientras Pedro “hizo la América” y regresó a Valdagno,²¹ Domingo, después de haber poseído una de las mayores bodegas de la Argentina, fue perdiendo poder y bienes. Regresó a Italia y terminó sus días como empleado municipal en Roma (Barrio de Villanueva, 2006).

Entre los grandes bodegueros italianos merece una mención Juan Giol. Fue, posiblemente, contratista de viña, aunque se desconoce cuál fue el origen de su capital. En 1893 tenía una carnicería. Se asoció con su cuñado Bautista Gargantini (suizo) en 1897 (ambos casados con dos hermanas italianas), momento en que ya disponían de 33 ha de viñedos y una bodega en el departamento de Maipú. Al año siguiente elaboraron 32.000 hl de vino, 50.000 en 1900 y 170.000 en 1908. Entre 1901 y 1906 incorporaron a la empresa más de 2.000 ha de tierra en varias fracciones que comenzaron a implantar con viñedos. Desde 1901 eran bodegueros integrados y formadores de precios de uvas y vinos.

En 1911 los socios se separan y surge la empresa Bodegas y Viñedos Giol S.A., que adquirió los bienes de Giol y de Dácomo (otro italiano, bodeguero y consuegro de Giol), correspondiéndole a nuestro personaje \$ 4,7 millones al contado y el 35,5% del paquete accionario de la nueva empresa. Conservaba, además, la gestión de la firma. El 53% del capital societario quedó en manos del Banco Español del Río de la Plata y el resto (11,5%) entre accionistas menores.

La gran bodega, construida desde 1899 por el ingeniero italiano Gnello, llegó a tener 22 cuerpos y se la consideró la más grande del mundo. Su director técnico, Tobías Nosedá, también italiano, logró la obtención de diversos premios con sus vinos entre 1905 y 1911 en exposiciones locales, nacionales e internacionales. La marca más famosa, registrada en 1901 y con plena y masiva presencia actual en el mercado, es la de vino

²¹ Al momento de retirarse de “Antonio Tomba y Hermanos”, Pedro vendió su parte en la empresa a Antonio y Domingo en \$ 600.000, una fortuna en la época. Una porción se canceló con propiedades y el resto debía ser pagado en cuatro cuotas anuales con un interés del 8% y girado a Valdagno (Patricia Barrio de Villanueva, *Grandes empresarios vitivinícolas mendocinos en crisis (1901-1904)* (mimeo, 2003). Esta deuda con Pedro tuvo, finalmente, otra solución, pero la información sirve para mostrar los diferentes comportamientos entre miembros de una misma familia.

“Toro”, en manos hoy de la sucesora de Giol Sociedad del Estado, la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (FECOVITA).

La comercialización de la producción se hacía desde una sucursal instalada en Buenos Aires (1901) y con sus concesionarios “exclusivos”, todos italianos, instalados en Rosario y Buenos Aires.

En 1914 Giol renunció a la administración de la firma. Regresó a Italia, donde compró miles de ha de viñedos. Murió en 1936.²²

En definitiva, Giol hizo toda su vida en Mendoza dentro de círculos italianos: matrimonio, nupcias de su hijo y negocios. Construyó –junto con Gargantini- un imperio vitivinícola gigantesco. Con la separación y la constitución de la nueva empresa Giol S.A. cobró una fortuna en efectivo, más de un tercio del paquete accionario y conservó la gestión de la empresa. Al igual que su connacional Tomba, llevó a la gran bodega a la innovación institucional, rara en la época, de transformarla en sociedad anónima, abriéndole paso al capital extranjero. Igual que aquél, regresó a su país, aunque en condiciones económicas diametralmente opuestas, el primero empobrecido, Giol millonario.

Cabe señalar, además, algunos desarrollos realizados localmente por bodegueros italianos inmigrantes en la primera década del siglo XX. Uno fue un refrigerador desarrollado en la bodega Tomba, sobre la base del sistema francés Thibodeaud, pero sumergido en una pileta de agua construida con ese propósito. En este caso se trataba de un desarrollo atendiendo las condiciones climáticas de Mendoza, que presenta temperaturas muy altas en la época de vendimia, y a la escala productiva, lo que requería equipos refrigeradores especiales para mantener la temperatura de los mostos en fermentación dentro de los límites normales para evitar la acetificación. Otro equipo fue desarrollado por Luis Filippini; era una caldera tubular, invento

²² Una reciente investigación sobre Juan Giol, además de sus datos biográficos, aporta abundante información de su trayectoria y esclarece sobre sus estrategias empresarias, su actuación pública y diversos problemas con la sociedad mendocina que lo rechazó. (Barrio de Villanueva, 2012). Los principales datos que hemos expuesto sobre Giol han sido tomados de este trabajo.

debidamente patentado. Agreguemos, por último, el “mezclador Battaglia”, desarrollado por el bodeguero Battaglia. Consistía en un motor eléctrico que accionaba un eje central en cuya parte inferior cuatro paletas articuladas en forma de hélice eran introducidas en las cubas de fermentación. El movimiento hacía circular la masa del mosto mezclando líquidos y sólidos. El invento no sólo fue patentado sino que fue entregado para ser fabricado y comercializado a una firma alemana con sede en Hamburgo y Buenos Aires. Diversos modelos se usaron, al menos, hasta la década de 1930 (Richard-Jorba y Pérez Romagnoli, 1994).

No podemos dejar de mencionar al fundador de un taller metalúrgico que, en su evolución, se ha convertido en una empresa central en la economía mendocina. En 1907 inició sus actividades en el rubro Enrique Epaminondas Pescarmona con la producción de tachos para cosecha y carritos volcadores para el transporte de la uva hacia las carretas. Apenas iniciada la década de 1910 comenzó a fabricar, bajo licencia, maquinaria de marcas italianas, como las moledoras Garolla, y francesas, como las bombas Coq y Faffeur para proveer a las bodegas de la región que se mecanizaban (Richard-Jorba y Pérez Romagnoli, 1994). Esta empresa, aún en manos de la familia, con el nombre de Industrias Metalúrgicas Pescarmona (IMPSA), se convirtió en la década de 1970 en fabricante de productos tecnológicamente muy complejos y avanzados, inclusive con desarrollos propios, destinados a la industria nuclear, hidroeléctrica y aerogeneradores. Los Pescarmona se convirtieron en bodegueros en la década de 1970, incorporando una firma fundada en la década de 1890 (Bodega Lagarde).

Los salesianos

Los estudios primarios y prácticos de viticultura y enología resultaron insuficientes. En efecto, entre 1880 y 1910, como ya dijimos, se produjo el acelerado cambio tecnológico de la bodega mendocina que pasó de la producción artesanal a la agroindustria vitivinícola. Ello produjo un marcado descenso de pequeños productores acostumbrado a métodos artesanales y mentalidad empírica, resistentes a los cambios

tecnológicos. En cambio, promovió un aumento de grandes productores, los que introdujeron cambios en los establecimientos para albergar nuevas maquinarias y herramientas, incorporando la electricidad, los combustibles y equipos automáticos. (Richard-Jorba y Perez-Romagnoli, 1994: 131). Tal reorientación modernizadora de la economía regional que impulsó el modelo agroindustrial vitivinícola requirió de la formación de profesionales capacitados para llevar adelante el proyecto político-ideológico, social y económico de la clase dirigente mendocina. La elite promovía una modernización acelerada y concebía el desarrollo para una minoría ilustrada que tomaba las decisiones políticas, económicas y culturales.

Los salesianos, atentos a los cambios productivos y tecnológicos de la vitivinicultura, adaptaron la estructura curricular y la infraestructura para responder a las demandas de una sociedad en transformación. La enología y la vitivinicultura en Mendoza están asociadas a la contribución de insignes salesianos. A inicios del siglo pasado, el salesiano P. Paolo Robotti y el Hermano Ernesto Frigerio, iniciaron una tradición enológica a través de los trabajos en la primitiva bodega, la creación del primer laboratorio enológico en la Escuela que data de 1905 y la enseñanza de la química y la enología en las aulas. En esa tradición se insertará posteriormente el P. Oreglia –quizá el máximo exponente de esa tradición y reconocido mundialmente- y cientos de egresados de Rodeo del Medio, responsables del *boom* de la vitivinicultura y el posicionamiento de los vinos argentinos en el contexto mundial, particularmente de la cepa insignia: el *Malbec* (Fresia, 2012).

A finales de la década de 1930 el importante desarrollo agroindustrial y los procesos productivos se caracterizaron por la absorción de mano de obra sin calificación profesional. En este marco político social y productivo, llegó a Mendoza, en 1938, el P. Francisco Oreglia proveniente de Córdoba (Argentina). Recién ordenado sacerdote, traía el mandato de ponerse a estudiar los cursos de enología para recibir el diploma correspondiente y reorganizar los estudios de los alumnos. A la vez que se desempeñaba como alumno desarrollaba tareas docentes contribuyendo a organizar y sistematizar los estudios de enología. En el trabajo de organización de los estudios fueron fundamentales dos precursores: Aquiles Maveroff y Mario Bidone. Ambos fueron

profesores en la Escuela de Agricultura y Enología Don Bosco; avanzaron sobre el sistema Cremaschi y contribuyeron a sistematizar los estudios de enología en el ámbito escolar de Rodeo del Medio.²³ Además de sistematizar los estudios prácticos de vitivinicultura y enología, también puso a punto el funcionamiento de la bodega actualizando y comprando diferentes maquinarias, bomba para trasiego y destilería completa. Así los salesianos se situaban en el selecto grupo de los empresarios innovadores y grandes bodegueros (Arizu, Rutini-Cavagnaro, Graffigna, Giol, Tomba entre otros) en la producción vitivinícola de acuerdo a los últimos avances de la industria metalúrgica. (Pérez-Romagnoli, 2005: 109 y 121) Contando con tal desarrollo tecnológico, la escuela de Rodeo del Medio pasó paulatinamente de los estudios de capacitación práctica, dados en la educación primaria, a los estudios técnicos de nivel medio. Hacia finales de la década de 1930 el sistema educativo comenzó a acompañar los procesos productivos brindando los instrumentos tecnológicos necesarios para la inserción en el trabajo especializado. El país estaba iniciando un acelerado proceso de industrialización por sustitución de importaciones. La industria demandaría a la escuela formación especializada. Sin embargo, el desarrollo será irregular debido fundamentalmente a intereses sectoriales que no estimulaban la necesidad de la formación masiva de técnicos.

En este periodo comenzó a percibirse gran interés de la sociedad por el conocimiento enológico dada la importancia adquirida por la industria vitivinícola, que se fue diferenciando de las ciencias auxiliares a la vez que se establecieron límites cada vez más precisos con respecto a otras áreas del conocimiento.

La organización de la enseñanza teórica y práctica, la definición del curriculum, la acumulación del conocimiento a partir de la incipiente investigación, la creación de cátedras, la circulación de profesores y profesionales entre las instituciones existentes en Mendoza, movilizó un sinnúmero de recursos en vistas de la institucionalización del

²³Véase las memorias anuales de la escuela en la que aparece Bidone en la nómina de profesores en Archivo Histórico Rodeo del Medio (ARM), *Memoria Escolar 1958. Escuela de Agricultura y Enología Don Bosco*, Rodeo del Medio, p. 3. Y Maveroff en ARM, *Memoria Escolar 1961. Escuela de Agricultura y Enología Don Bosco*, Rodeo del Medio, p. 12.

conocimiento. Unos años después se leía en la *Enología* de Maveroff que el libro “representa sencillamente el desarrollo del curso de Enología que venimos dictando desde hace más de 15 años en la Escuela de Agricultura y Enología Don Bosco (Maveroff, s/f: 8). Y en el prólogo escrito por Pier Giovanni Garoglio²⁴ –considerado una eminencia en el periodo- se dice que el libro, además de estar a la altura de los textos mundiales de enología, “brinda los fundamentos científicos necesarios para comprender el gran fenómeno químico biológico de la fermentación alcohólica”. En la introducción alude a la importante cuestión del avance de la ciencia al servicio de la tecnología y de la industria, que preanunciaba los posteriores progresos del campo de la enología. La enología paulatinamente fue tomando distancia de la viticultura para constituirse en un saber autónomo. Así pasará de ser un capítulo de los tratados de vitivinicultura general para convertirse en un saber especializado e independiente, aunque estrechamente vinculado. Si bien el tratado de Magistocchi (Magistocchi, 1936) fue una sistematización pionera de los estudios sobre la vitivinicultura y la incipiente enología, los estudios de Bidone y Maveroff terminaron por definir el campo científico y tecnológico de la nueva disciplina enológica. El P. Oreglia recibió la influencia directa de estos precursores de la tecnología enológica argentina, cuando era alumno de los cursos de enología en Rodeo del Medio (Oreglia, 1964: IX).

Junto a la Escuela Nacional de Vitivinicultura en la ciudad capital, la Escuela de Vitivinicultura de los salesianos en Rodeo del Medio operó como instrumento político y dispositivo cultural que contribuyó a la modernización de la vitivinicultura mendocina y al consecuente desarrollo económico y social, sirvió de base a la construcción del campo científico de la enología y al desarrollo de la educación agrícola especializada (Rodríguez Vázquez, 2013). La enseñanza de la vitivinicultura y la enología proviene de la experiencia iniciada en Rodeo del Medio a principios del siglo XX y se constituyó en prolegómeno de lo que sería en décadas posteriores (1960) la

²⁴Pier Giovanni Garoglio había escrito un *Trattato* de Enología en cinco volúmenes entre 1941 y 1943. Garoglio escribió junto a Maveroff un artículo sobre la acción clarificante de la bentonita para ser presentado en el IV Congreso Sudamericano de Química en Santiago de Chile en marzo de 1948 (Garoglio y Maveroff, 1949).

institucionalización del campo científico de la enología en Argentina, a partir de la creación de la primera facultad de enología del país y de Latinoamérica.

Síntesis

En este trabajo hemos ofrecido un panorama de los procesos económicos y demográficos que transformaron profundamente las provincias de Mendoza y San Juan, convirtiéndolas en la gran región vitivinícola argentina, productora de más del 90% de los vinos del país. En esa transformación fueron esenciales la masa crítica y los aportes cualitativos que, combinados, estuvieron presentes en una inmigración europea que fue central en los cambios económicos, sociales y territoriales.

Diversos factores externos (crisis internacional de 1873, la gran destrucción del viñedo europeo por la filoxera y el consecuente aumento de los precios del vino), e internos (desarrollo agrícola pampeano y las construcciones ferroviarias), provocaron una reconversión de la economía regional. Se buscó desarrollar la vitivinicultura capitalista modernizando una actividad tricentenaria que acarrea una pesada tradición tecnológica colonial con políticas públicas que generaron las condiciones para la implantación de un sistema agroindustrial. Este sistema, sin embargo, no logró durante muchas décadas superar la condición de elaborador de vinos de baja calidad en gran escala y orientado enteramente al mercado nacional.

Para atender la demanda laboral y tecnológica que supone una actividad como la vitivinícola, la provincia de Mendoza incentivó fuertemente la inmigración europea, a fin de asegurarse una adecuada ampliación del mercado de trabajo para el sector. La política se movía en función de la idea de que los inmigrantes aportarían “ciencia, capital y brazos”.

El colectivo italiano, que tomamos como referencia central, hizo en efecto aportes que modificaron el paisaje y las estructuras agrarias; también, contribuyeron al desarrollo de la agroindustria y al fundamental “brote industrial” que respondía, inicialmente, a

demandas puntuales de las bodegas. La inmigración, además, hizo más heterogénea y complejizó la sociedad regional, incorporando amplias franjas de pequeños y medianos propietarios agrícolas, industriales y comerciantes a los sectores medios.

Luego de trazar un panorama regional, un cambio en la escala de análisis nos permitió mostrar las trayectorias de algunos personajes o grupos representativos de la inmigración italiana relacionados con la actividad vitivinícola y las influencias y proyecciones que el colectivo peninsular legó a la provincia de Mendoza. Hemos observado, así, la acción transformadora de individuos que provenían del mundo del trabajo u otros que, poseedores de cierto capital, invirtieron en actividades empresariales o sirvieron como profesionales o técnicos. El acceso a la propiedad de la tierra no fue un obstáculo significativo para muchos inmigrantes, particularmente en las dos décadas finales del siglo XIX. “De sus trayectorias surgen rasgos comunes y comportamientos opuestos, aun entre miembros de una misma familia. Los unía el común objetivo de hacer fortuna; pero se diferenciaron entre quienes adoptaron a la Argentina como su nueva patria y aquellos que, habiendo “hecho la América”, retornaron a su tierra natal (Richard-Jorba, 2004: 131).

Pero también estuvieron entre estos italianos quienes vinieron a pastorear almas y generaron una extraordinaria obra en materia vitivinícola, los salesianos. Las instituciones organizadas por los salesianos constituyeron un espacio público y ámbito de socialización para la integración de los inmigrantes italianos en el marco de un proyecto modernizador diseñado por la elite política conservadora. Establecieron relaciones estratégicas con la elite local -ligada al catolicismo social, al estado provincial y con contactos a nivel de política nacional- para contribuir al desarrollo de la zona rural, la consolidación de sus instituciones religiosas y educativas, y propiciar otras iniciativas culturales y sociales. Pero fundamentalmente contribuyeron a la institucionalización del conocimiento científico de la enología, al desarrollo de la industria vitivinícola y a la consolidación del modelo económico agroindustrial mendocino desde un espacio social alternativo al hegemónico.

Finalmente, a lo largo del trabajo hemos intentado señalar unos pocos casos puntuales, a riesgo de ser injustos, para mostrar cómo en el tiempo se afianzó la influencia italiana en la vitivinicultura y en la vida política y social de la provincia. Desde quienes transformaron el territorio y construyeron el paisaje vitivinícola, desde gobernadores y grandes empresarios hasta formadores de recursos humanos de alta especialización para la elaboración de los vinos de alta gama que hoy posicionan internacionalmente a Mendoza, llevan aquella impronta.

Bibliografía

-Barrio de Villanueva, Patricia, “Entre el poder y el infortunio. Tomba: Historia de la empresa vitivinícola más poderosas de la República Argentina (1900-1912)”, *Mediterranea, Ricerche Storici*, Anno III, 2006, pp. 539-562. Disponible en internet: www.storiamediterranea.it/wp-content/uploads/.../p2487/r615.pdf

----- “Un señor de Maipú: Juan Giol. Avatares del bodeguero más importante de Mendoza (1898-1915), en Inés Sanjurjo de Driollet (compiladora), *Pequeños espacios excéntricos*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2012, pp. 19-51.

-Denis, Paul Ives, “San Rafael. La ciudad y su región”, en *Boletín de Estudios Geográficos* Nº 64-65, Mendoza, U.N. de Cuyo, 1969, pp. 131-432.

-Favero, Luigi, “Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina (1866-1914)”, en: Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (editores) *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, 2000.

-Fresia, Iván Ariel, *Urbanizar la campaña, modernizar las costumbres. Rodeo del Medio, una villa mendocina (1900-1955)*, Prohistoria, Rosario, 2012.

-Garoglio, Pier Giovanni y Maveroff, Aquiles, “Acción clarificante y estabilizante de la bentonita en los vinos”, en *Anales del Instituto del Vino*. Año 1, núm. 1, Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza 1949.

-Magistocchi, Gaudencio, *Tratado de enología*, Buenos Aires, 1955.

- Maurín Navarro, Emilio, *Contribución al estudio de la historia vitivinícola argentina*, Mendoza, INV, 1967, p. 127.
- Maveroff, Aquiles *Enología*, s/e, s/d.
- Oreglia, Francisco. *Enología teórico-práctica*, Rodeo del Medio (Mendoza), 1964.
- Perez-Romagnoli Eduardo, *Metalurgia artesano industrial en Mendoza y San Juan, 1885-1930. La producción de instrumentos para la vitivinicultura*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2005
- Prieto, María R. y Choren, Susana, "Trabajo y comportamientos familiares. Los sectores populares criollos en una ciudad finisecular. Mendoza, 1890-1900", en *XAMA* N° 3, Mendoza, 1990, pp. 175-194.
- Richard-Jorba, Rodolfo, "Conformación espacial de la viticultura en la provincia de Mendoza y estructura de las explotaciones, 1881-1900", en *Revista de Estudios Regionales* N° 10, Mendoza, CEIDER, 1992, pp. 131-172.
- Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras-UNCuyo, 1998.
- "Un panorama del sector ganadero de Mendoza y San Juan y su comercio con el Valle Central y el Norte Chico chileno, 1870-1915. Desarrollo, crisis y recreación de un espacio regional", en *Actas Americanas* N° 9, La Serena, Universidad de La Serena, 2001, pp. 45-83.
- "El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores. El 'Contratista de viña': aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores. 1880-1910", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, IIHES-UBA, 2003, pp 5-35.
- , "¿Echar raíces o hacer la América? Un panorama de la inmigración europea hacia la region vitivinícola argentina y algunos itineraries económicos en la provincial de Mendoza. 1850-1914", en *Cahiers ALHIM* N° 9, París, Université de Paris 8, 2004, pp.
- , "Sumando esfuerzos y conocimientos. La inmigración europea en el desarrollo de la vitivinicultura capitalista en la provincia de Mendoza. Incorporación y

difusión de técnicas agrícolas modernas, 1870-1910”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti* N° 6, Córdoba, 2007, pp. 163-189.

-Richard-Jorba, Rodolfo, Pérez-Romagnoli, Eduardo, Barrio, Patricia y Sanjurjo, Inés, *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad. 1870-1914*, Buenos Aires, UNQuilmes, 2006.

-Richard-Jorba, Rodolfo y Eduardo Pérez Romagnoli, “El proceso de modernización de la bodega mendocina (1860-1915)”, en *CICLOS* N° 7, Buenos Aires, 1994, pp. 119-155.

-Rodríguez Vázquez, Florencia, *Educación y vitivinicultura. Formación de recursos humanos y generación de conocimientos técnicos en Mendoza (1890-1920)*, Prohistoria, Rosario, 2013.

-Rosoli, Gianfausto, “Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nella visione e nell’opera di don Bosco e dei Salesiani”, en: Trianello, Francesco (comp.) *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, Torino, 1987.

-Rosoli, Gianfausto, “Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina”, en: Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (edd). *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

-Vázquez Presedo, Vicente, *El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1979.

-Verdaguer, José A., *Historia Eclesiástica de Cuyo*, Tomo II. Milano, 1932.